

Las logias antirrosistas: análisis sobre dos agrupaciones secretas que intentaron derrocar a Juan Manuel de Rosas, 1835-1840[❦]

Ignacio
Zubizarreta

Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” de la Universidad de Buenos Aires, y profesor de Historia de América II de la Universidad Nacional de La Pampa (Argentina). Doctor en Historia por la Universidad Libre de Berlín (Alemania). Es miembro del proyecto UBACYT, coordinado por Hilda Sabato, denominado “Estado, política y ciudadanía en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX. Prácticas y representaciones”. Entre sus publicaciones se encuentran el artículo “Reflexiones sobre el orden: sus significados y su funcionalidad política durante las guerras civiles entre unitarios y federales”, *Polhis* 11 (2013): 117-127, y el libro *Unitarios. Historia de la facción política que diseñó la Argentina moderna* (Buenos Aires: Sudamericana, 2014). ignzubizarreta@gmail.com

Artículo recibido: 03 de febrero de 2014

Aprobado: 25 de julio de 2014

Modificado: 11 de agosto de 2014

DOI: [dx.doi.org/10.7440/histcrit55.2015.02](https://doi.org/10.7440/histcrit55.2015.02)

- ❦ Este artículo es resultado de la tesis doctoral “Los Unitarios: faccionalismo, prácticas, construcción identitaria y vínculos de una agrupación política decimonónica, 1820-1852”, financiada por la beca Alban de la Comunidad Europea y la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Argentina), y en parte resultado de investigaciones posteriores sustentadas por CONICET.

Las logias antirrosistas: análisis sobre dos agrupaciones secretas que intentaron derrocar a Juan Manuel de Rosas, 1835-1840

Resumen:

El presente artículo analiza la trayectoria de dos organizaciones secretas que se conformaron entre 1835 y 1840. La primera en Uruguay y la segunda en Buenos Aires, ambas con el objetivo de derrocar al régimen de Juan Manuel de Rosas en Argentina. A pesar de no haberse mostrado completamente exitosas en sus fines, se busca aquí revelar sus estrategias, sus sistemas de comunicación, sus planes y las relaciones internas entre sus integrantes. Esto para concluir que las logias resultaron determinantes en el complejo engranaje de oposición al rosismo, por cuanto constituyeron un componente más de un accionar persistente que sólo vería consumados sus esfuerzos en la batalla que acabó con Rosas en Caseros (1852).

Palabras clave: *agrupaciones secretas, redes, rosismo, política, Río de la Plata.*

The Anti-Rosist Lodges: An Analysis of Two Secret Groups that Attempted to Overthrow Juan Manuel de Rosas, 1835-1840

Abstract:

This article analyzes the trajectory of two secret organizations that were formed between 1835 and 1840. The first appeared in Uruguay and the second in Buenos Aires, and both were created for the purpose of overthrowing the regime of Juan Manuel de Rosas in Argentina. Despite the fact that neither was completely successful in achieving said objective, the article aims to reveal their strategies, their communication systems, their plans and the internal relations among their members. The conclusion is that these lodges played a determining role in the complex machinery of opposition since they constituted an important component in the persistent drive to oust Rosas, which would not be completely successful until the battle that finally liquidated him in Caseros (1852).

Keywords: *secret groups, networks, Rosism, politics, Río de la Plata.*

As logias antirrosistas: análise sobre duas agrupações secretas que tentaram derrubar Juan Manuel de Rosas, 1835-1840

Resumo:

O presente artigo analisa a trajetória de duas organizações secretas formadas entre 1835 e 1840. A primeira no Uruguai e a segunda em Buenos Aires, ambas com o objetivo de derrubar o regime de Juan Manuel de Rosas na Argentina. Embora não tenham sido completamente bem-sucedidas em seus objetivos, procura-se aqui revelar suas estratégias, seus sistemas de comunicação, seus planos e as relações internas entre seus integrantes. Isso para concluir que as logias resultaram determinantes na complexa engrenagem de oposição ao rosismo, portanto constituíram um componente mais de um acionar persistente que só veria consumados seus esforços na batalha que acabou com Rosas em Caseros (1852).

Palavras-chave: *agrupações secretas, redes, rosismo, política, Río de la Plata.*

Las logias antirrosistas: análisis sobre dos agrupaciones secretas que intentaron derrocar a Juan Manuel de Rosas, 1835-1840

Introducción

Existen numerosos estudios en los que se refleja la importancia que tuvieron las organizaciones secretas tanto en el período independentista (1809-1824) como en el proceso de construcción del Estado moderno argentino a partir de la segunda mitad del siglo XIX. De algún modo, esto puede ser constatado en la decisiva participación de los Caballeros Racionales y la Logia Lautaro para el momento de emancipación americana, y a través del relevante rol político alcanzado por la masonería en la etapa consecutiva al ocaso del régimen rosista (de 1852 en adelante). Si bien pareciera que a partir de la década de 1820 (y hasta 1852) el modelo asociativo de organizaciones secretas “prácticamente desaparece”¹, cabe preguntarse hasta qué punto este proceso fue así. Georg Simmel y Reinhart Koselleck, para el contexto europeo, argumentan que las logias surgieron como consecuencia de regímenes despóticos y que se constituyeron entre las tramas del secreto como una vía de acción política eficaz, en un ambiente que impedía la libertad de opinión y de acción política². Resulta una paradoja observar que para el caso argentino los dos momentos históricos mencionados, en los que las sociedades secretas tuvieron su florecimiento en el Río de la Plata, no se singularizaron por una restricción de las libertades asociativas.

Durante la década de 1820 existió una nutrida vida asociativa que, amparada y promovida desde el gobierno de Martín Rodríguez en la provincia de Buenos Aires (1821-1824), no tuvo necesidad de actuar de forma secreta. Hacia fines de esa misma década, con el arribo de Juan Manuel de Rosas al poder, la vida asociativa anterior, vinculada a idearios liberales y modernizadores, perdió en gran parte su dinamismo. El descontento que despertaban la prolongada permanencia en el poder y el autoritarismo que imprimió Rosas

1 Felipe Santiago del Solar Guajardo, “Secreto y Sociedades Secretas en la crisis del Antiguo Régimen. Reflexiones para una historia interconectada con el mundo hispánico”, *REHMLC* 3: 2 (2011-2012): 133-156.

2 Georg Simmel, “La Société secrète”, *Du Secret, Nouvelle Revue de Psychanalyse* 14 (1976): 281-305, y Reinhart Koselleck, *Crítica y crisis del mundo burgués* (Madrid: Rialp, 1965).

a sus medidas de gobierno no acarrió como consecuencia directa un resurgimiento de las sociedades secretas, que, sin embargo, se encontraban en plena efervescencia al otro lado del Atlántico durante la Restauración Europea (1814-1848). Esto bien pudo responder a dos factores que a su vez están interrelacionados. Por un lado, porque muchos de los actores que podrían haberlas integrado habían partido al exilio. Pero por otro, porque Rosas fue, hasta cierto punto, exitoso en la implementación de un control social lo suficientemente sofocante, para impedir resquicios que permitieran el surgimiento de agrupaciones secretas. No obstante, existieron al menos dos sociedades que lucharon contra su régimen. Lo poco que se sabe de ellas se debe tanto a los magros resultados alcanzados en su cruzada por despojar a Rosas del mando como a cierta desatención historiográfica.

A partir de la profunda renovación en Argentina en el campo de la historia, desde el retorno de la democracia (1983), el régimen de Juan Manuel de Rosas ha continuado acaparando la atención de muchos investigadores. Sin embargo, las pesquisas realizadas para intentar dilucidar las prácticas políticas de las facciones que se movilizaron en aras de derrocarlo han sido cada vez más modestas. Pareciera que las copiosas operaciones que se montaron con el fin de remover a Rosas del poder significaron fragmentos aislados de un rompecabezas aún no del todo reconstituido. Las actividades labradas por sus enemigos fueron analizadas en función del rol que pudieron alcanzar dentro del esquema y de las estrategias de este gobierno. Así, por ejemplo, en los trabajos de los historiadores Jorge Myers³ y Pilar González Bernaldo⁴, se halla presente la importancia de la actividad conspirativa antirrosista, pero a ella se le otorga cierta trascendencia sólo en la medida que pudo haber colaborado en modificar (o fortalecer) la *praxis* política o el discurso del propio Rosas.

Por todo ello, el interés de este artículo radica en mostrar algunas facetas de las luchas antirrosistas que no han sido exploradas por la historiografía que trata el tema. El presente trabajo es el fruto del análisis sobre dos organizaciones secretas abordadas en mi tesis doctoral⁵. Pero en este caso particular, se ha optado por incorporar una serie de reflexiones en torno a las similitudes y diferencias que existieron entre ambas organizaciones, mientras se resaltan ciertas similitudes con otras agrupaciones afines y contemporáneas europeas que pudieron servirles

3 Jorge Myers, *Orden y virtud, el discurso republicano en el régimen rosista* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1995).

4 Pilar González Bernaldo, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862* (Buenos Aires: FCE, 2001).

5 Para obtener en mayor profundidad un análisis sobre ambas agrupaciones secretas, ver: Ignacio Zubizarreta, "Los Unitarios: faccionalismo, prácticas, construcción identitaria y vínculos de una agrupación política decimonónica, 1820-1852" (Tesis Doctorado en Historia, Universidad Libre de Berlín, 2011).

como fuente de inspiración. Se intentará entonces explorar sus *modus operandi*, pero también las formas de comunicación, los objetivos, los vínculos intra y extra-logistas, así como las causas de sus postreros fracasos. Aunque no prosperaron acorde a las expectativas que generaron en sus contemporáneos, se sostiene aquí que su estudio permite descubrir nuevos rostros del accionar político y modalidades de ese tiempo, además de reforzar la hipótesis —en boga desde hace algunos años⁶— sobre las debilidades del régimen rosista.

Siguiendo este orden de ideas, el escrito comienza con un breve bosquejo histórico que permite situar al lector en el contexto que facilitó el surgimiento de las agrupaciones encubiertas insurreccionales. A continuación, siguiendo un estricto orden cronológico, se explican la composición y el accionar de cada una de las sociedades secretas mencionadas. Finalmente, en la conclusión, se analizan las diferencias y similitudes que existieron entre ellas explicando el rol que detentaron en el complejo proceso de resistencia al régimen de Juan Manuel de Rosas⁷.

1. Breve contexto histórico

En 1829 Juan Manuel de Rosas fue nombrado gobernador de la provincia de Buenos Aires, la más rica y poderosa jurisdicción de Argentina⁸. Su llegada a la cima del poder se dio como consecuencia de un proceso de guerras civiles entre las dos principales facciones políticas de ese entonces: unitarios y federales, que habían competido por el predominio del país desde mediados de la década de 1820, con dispar suerte. En 1824 Bernardino Rivadavia, ministro del gobernador de Buenos Aires, y Martín Rodríguez, principal figura del naciente unitarismo, convocaron al resto de las provincias a un Congreso Constituyente con la idea de conformar un Estado nacional centralizado, incorporando las provincias que desde 1820 gozaban de autonomía de facto. Dicho congreso, efectuado en Buenos Aires entre 1824 y 1827, terminó por demarcar los contornos de las dos principales facciones de la primera mitad del siglo XIX. Los unitarios chocaron en sus pretensiones contra la

6 Se podría citar un ejemplo ilustrativo: Jorge Gelman, “Un gigante con pies de barro. Rosas y los pobladores de la campaña”, en *Caudillos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, eds. Noemí Goldman y Ricardo Salvatore (Buenos Aires: Eudeba, 1998), 223-240.

7 Antes de comenzar es necesario llamar la atención sobre las fuentes empleadas en esta investigación. Para la primera, se analizaron principalmente los archivos personales del doctor Daniel Torres —figura central dentro de la trama de la misma—, poco estudiados hasta el presente. Para la segunda organización, se empleó el extraordinario —aunque olvidado— corpus de fuentes que recopiló Gregorio Rodríguez, en: *Contribución histórica y documental*, t. II y III (Buenos Aires: Pauser, 1922).

8 Para ver de un modo sintético aunque más ampliado el período que aquí se resume, debe recordarse la investigación de: Tulio Halperín Donghi, *De la revolución de independencia a la confederación rosista*, t. 3 (Buenos Aires: Paidós, 1998).

obstinación de un federalismo que rechazó la postrera Constitución centralista en su defensa a la autonomía de las diversas provincias. Dentro de este último movimiento político, los porteños Manuel Dorrego y Juan Manuel de Rosas —oriundos de la ciudad de Buenos Aires— se destacaron por su ferviente oposición al programa unitario orquestado desde Buenos Aires por Rivadavia.

Inmersos en un contexto de hostilidad *in crescendo*, durante un breve lapso de cinco años (desde 1826 hasta 1831) lucharon y se sucedieron en el poder unitarios y federales. En 1826, sin embargo, la Asamblea Constituyente le otorgó la investidura presidencial de la *República Argentina* a Bernardino Rivadavia. Conflictos externos (guerra contra el Imperio del Brasil por la tenencia de la Banda Oriental) e internos (repudio de varias provincias a la Constitución centralista) llevaron a un clima de ingobernabilidad que motivó su renuncia y la disolución del fugaz Estado unitario. Manuel Dorrego, destacado miembro del grupo federal, asumió la gobernación de Buenos Aires retomando contacto con las provincias discolas al mandato anterior, pero pronto fue derrocado y luego ajusticiado por el general unitario Juan Lavalle, en diciembre de 1828. Este acontecimiento logró movilizar las fuerzas federales que, dirigidas por Rosas y por el gobernador de la provincia de Santa Fe, Estanislao López, llevaron al cercamiento de la ciudad de Buenos Aires, defendida por las tropas unitarias de Lavalle. La angustiosa situación producida por la escasez de víveres y las condiciones de vida imperantes dentro del recinto urbano obligaron al mismo Lavalle a realizar un acuerdo de paz con sus enemigos. Al margen de ciertos tropiezos en el ínterin, ese pacto abriría las puertas al ascenso de Rosas al poder por casi veinte años, pero también al exilio de la mayoría de sus enemigos políticos.

Desde la asunción de Rosas al poder a fines de 1829 hasta 1835, sucedió una serie de acontecimientos que fortalecieron la situación del gobernador bonaerense. En su primer mandato (de 1829 a 1832), se concentró en mejorar la situación económica y social en la jurisdicción por él gobernada, mientras colaboró en eliminar las últimas resistencias unitarias que todavía eran poderosas en el interior del país gracias a la conformación de una coalición con otras provincias del mismo grupo político (Pacto Federal)⁹. Sucedido en el poder por Ramón Balcarce en 1832, Rosas se ocupó en organizar una gran expedición al “desierto” con el objeto de disciplinar los pueblos indígenas y ocupar nuevos territorios para la explotación rural al suroeste de esta provincia. Cuando la campaña militar era llevada a cabo, su

9 Pacto firmado entre las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos, con el objeto de contrarrestar la influencia de la unitaria *Liga del Interior*, comandada por el general José María Paz; ver: José Carlos Chiamonte, “El federalismo argentino en la primera mitad del siglo XIX”, en *Federalismos latinoamericanos, México, Brasil, Argentina*, ed. Marcello Carmagnani (México: FCE, 1993), 91-93.

líder manejaba los hilos de la política bonaerense intentando debilitar, por medio de una red con la que se mantenía comunicado por vía epistolar, al gobernador Balcarce y sus colaboradores, los “liberales” o “doctrinarios”. Estos últimos comenzaron a conformar parte de una facción que se desprendió del federalismo de cuño rosista y que tuvo por estandarte el ordenamiento del país por medio de una constitución escrita. Finalmente, los doctrinarios perdieron el dominio de la provincia frente a una asonada dirigida por los seguidores de Rosas, conocida como la Revolución de los Restauradores (octubre de 1833), y muchos de sus principales líderes debieron exiliarse. Así, el gobernador Balcarce fue reemplazado por Manuel V. Maza, cercano a Rosas.

En 1835 el extraño asesinato del caudillo federal Facundo Quiroga, acaecido en la provincia de Córdoba, causó estupor en Buenos Aires y descubrió la fragilidad del gobernador Maza, quien delegó su mandato en la persona de Juan Manuel de Rosas, accediendo así al poder por segunda vez. Mientras que Quiroga, figura política de enorme gravitación en el noroeste argentino, era asesinado, todo el espectro político del interior del país comenzaba a girar en torno al poderío del gobernador bonaerense. No fue sino con la segunda asunción de Rosas (marzo de 1835) que una nueva corriente de sus opositores se alejó de Buenos Aires, la mayoría de los cuales ingresó en la flamante República Oriental del Uruguay. Entretanto, Rosas intentaba asegurarse el predominio político de la Confederación Argentina, empezando a inmiscuirse en los asuntos de sus países vecinos, con el objeto —entre otros más clandestinos— de resguardar las fronteras de la amenaza unitaria. De esta forma, entró en guerra contra la Confederación Perú-Boliviana con el apoyo de Chile¹⁰. En aquel ínterin, se entrometía cada día más en los asuntos internos del Uruguay presionando a su presidente, Manuel Oribe, para que supervisara y reprimiese los movimientos unitarios en ese país¹¹.

Ante este panorama, los exiliados de las diversas facciones que se encontraban en suelo uruguayo comenzaron a operar distintas variantes, para aunar propuestas con el fin de derrocar a Rosas. Los federales doctrinarios podían ser útiles a los designios unitarios, puesto que contaban con buenos contactos entre los colaboradores más próximos del gobernador de Santa Fe, Estanislao López. Domingo Cullen y Evaristo Carriego —sus principales ministros— buscaban alejar a López de la esfera rosista y acercarlo al gobernador de la vecina provincia de Entre Ríos, Pascual Echagüe, para conformar un bloque “organicista” aferrado

10 En relación con las causas de este conflicto, puede verse: Gustavo Navarro, “Ensayo sobre la Confederación Perú-Boliviana: El Crucismo”, *Journal of Inter-American Studies* 10: 1 (1968): 53-73.

11 Sobre el contexto histórico y político del Uruguay de estos años, ver: Juan E. Pivel Devoto, *Historia de los partidos y de las ideas políticas en el Uruguay*. Tomo II. *La definición de los bandos (1829-1838)* (Montevideo: Editorial Río de la Plata, 1956).

a las ideas constitucionalistas que pregonaban los federales doctrinarios¹². En paralelo, los unitarios se ocuparon de la redacción del periódico *El Moderado*, la primera publicación antirrosista que se editaba en el extranjero. La crítica al régimen que se divulgaba desde allí entre la sociedad de exiliados se fue acentuando con el correr de los meses¹³, lo que llevó sin duda al descontento de Rosas. Además de la elaboración de la publicación, se iniciaron acercamientos entre unitarios y federales doctrinarios intentando limar viejas asperezas, pues entendían ahora la necesidad de trabajar mancomunadamente. No obstante la buena voluntad de algunos, los recelos entre las distintas partes de antaño llevaron a una desconfianza mutua, que impediría una alianza duradera y la posibilidad de contar con Estanislao López como aliado, quien desconfiaba a su vez de la sinceridad de los unitarios.

2. La logia unitaria en suelo oriental (1835-1836)

La perspicacia política de Rosas le indicó la necesidad de controlar a sus enemigos más de cerca. Así, a principios de 1836, envió un representante *ad hoc* a Uruguay, el coronel Juan Correa Molares, para que impartiera consejos al presidente Oribe y mejorara las relaciones entre la Confederación Argentina¹⁴ y el Estado uruguayo. Pero, en realidad, su principal misión consistía en presionar al presidente oriental para que controlara e impidiera los movimientos de los exiliados tendientes a debilitar la hegemonía rosista¹⁵. La presión de este representante no tardó en hacerse efectiva a través de medidas concretas. El periódico *El Moderador*, principal órgano de expresión del grupo, fue clausurado coartando así una voz en disidencia¹⁶. El panorama se volvió acuciante, ya que mientras Oribe los cercaba ante la presión del gobernador bonaerense, los unitarios habían perdido la esperanza de lograr un acuerdo con los federales doctrinarios, y por ese motivo decidieron organizarse en logias, pues éstas se encontraban:

“[...] rodeadas del prestigio del misterio y también de las formas, sí, de las formas que tanto pueden sobre los hombres, particularmente sobre los espíritus vulgares. Estas sociedades establecidas en Buenos Aires, multiplicadas por toda la población, hábilmente

12 Sobre las disidencias entre los gobernadores del Litoral y Rosas, ver: José Antonio Segura, *El pleito de 1836 entre los federales del litoral* (Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 1968).

13 Como se puede observar en: *El Moderador*, Montevideo, 19 de diciembre, 1835.

14 Si bien Rosas era el gobernador de Buenos Aires, no obstante también manejaba, por designación de las restantes provincias, las relaciones externas de la Confederación.

15 “Instrucciones que se dan al Coronel D. Juan Correa Morales”, en Archivo General de la Nación (AGN), Buenos Aires-Argentina, Documentación del Coronel Juan Correa Morales, Sala X, 1-6-6.

16 Ver al respecto: Artículo adicional al número 35, *El Moderador* al “Público”, 7 de enero, 1835.

encadenadas, relacionadas con la campaña, y con las de este Estado, y dirigidas por un centro común, reanimarían el espíritu público, exaltarían el patriotismo y prepararían los ánimos a un grande acontecimiento”¹⁷.

A pesar de que en el proyecto inicial existía la intención de expandir las logias por Buenos Aires y su *hinterland*, entre fines de 1835 y los primeros meses del año consecutivo, se fueron ramificando agrupaciones en diversos puntos de la geografía uruguaya. Así sucedió en Mercedes, Las Vacas, Paysandú, Colonia y Montevideo, sedes de la logia central. De la que más información se ha obtenido es sobre la organizada en Colonia del Sacramento, gracias al epistolario que se intercambiaban el doctor Daniel Torres, uno de los más activos miembros dentro de ella, y Valentín Alsina, líder de la organización en la capital uruguaya. La instrucción que arribó a Colonia sobre las modalidades de conformación de logias es un documento sumamente elocuente¹⁸. De éste se desprenden el plan, la organización y las estrategias de dichas organizaciones, que debían ser dirigidas por un “unitario cerrado”, nunca excediendo los ocho participantes. En este documento, tres eran los principales requisitos que se debían exigir a todo novel integrante: obedecer a la logia central sin cuestionar las directivas, sacrificar la curiosidad y mantener todo lo relacionado con la organización en el más inapelable hermetismo¹⁹.

El proyecto más ambicioso de los logistas consistió en planear una triangulación con Carlos de Alvear (antiguo general del Ejército argentino) y Andrés de Santa Cruz (Supremo Protector de la Confederación Perú-Boliviana). Un amigo en común unía las redes que se tendían entre ellos: el coronel José María Benavente, quien actuaba bajo las filas del rosismo, pero conspirando en paralelo contra este orden. El plan principal consistía en atacar Buenos Aires en forma de tenaza, es decir, los exiliados en Uruguay lo efectuarían atravesando el río de la Plata; Santa Cruz haría lo propio bajando desde el norte del país, y Alvear levantaría a los descontentos del régimen en la propia ciudad que sería blanco del asalto. Todas estas confabulaciones se tejían a través de un sistema de intercambio epistolar, que se fue sofisticando con el transcurso del tiempo y los intentos de encubrimiento fallidos. Las estrategias de comunicación fueron vitales en este contexto de perseverante vigilancia, centralizándose la correspondencia de las logias en la sede central, situada en Montevideo, desde donde se impartían las tareas a cada una de sus filiales.

17 “Carta anónima a Daniel Torres, Colonia, 1 de noviembre de 1835”, en AGN, Documentación de Daniel Torres, Sala VII, leg. 1943, f.37.

18 “Carta anónima”, s/f, en AGN, Documentación de Daniel Torres, Sala VII, leg. 1943, ff.41-42.

19 Las características de la logia estudiada son similares a las clasificaciones que sobre las organizaciones secretas confeccionó el sociólogo alemán Georg Simmel en su trabajo “La Société secrète”. También puede consultarse: Sérgio Hutin, *Las sociedades secretas* (Buenos Aires: Eudeba, 1961).

En un principio estos grupos se contentaron con esconder el nombre de remitentes y destinatarios mediante un conjunto de seudónimos. Así, Valentín Alsina firmaba sus misivas con el seudónimo de “Nicasio Salvadores”, pero en otras oportunidades lo hacía bajo la identidad de “Draquelle” o “Anselmo Garreda”²⁰. No obstante, una vez interceptada la correspondencia, era sencillo poder hallar a sus redactores, no sólo por la grafía empleada sino por su propio contenido. Por este motivo, comenzaron a enviar sus cartas utilizando un lenguaje que encubría algunas de las palabras más comprometedoras-reemplazándolas por símbolos, por ejemplo, nombres de actores políticos, lugares, facciones o conceptos como “unidad” u “organización nacional”. Al poco tiempo constataron también las debilidades de este sistema y optaron por otro, un tanto más complejo pero con beneficios adicionales, que imitaron de los carbonarios europeos, que se estudiarán en el último apartado de este artículo.

Este nuevo sistema escondía las tramas de una confabulación que comenzaba a mostrarse cada vez más estéril. Aparentemente, la falta de discrecionalidad del plan llevó a que dejara de ser un secreto²¹, y Alvear, fluctuante, optó por retroceder. La ausencia de novedades al otro lado de La Plata y el enrarecimiento del clima político uruguayo los fueron obligando, desde el seno de la logia, a sumergirse de un modo directo en la escena local. La hostilidad que recibían del presidente Oribe los acercó a Fructuoso Rivera, su oponente directo y más poderoso, el caudillo y primer presidente oriental. En efecto, Daniel Torres recibió información de Logia Central que le afirmaba “[...] cuál es nuestro partido entre F. Rivera y Oribe. Claro es: en público ninguno y ocultamente por F. Rivera, ínterin Oribe no varíe de conducta; pero haciéndole entender a Oribe lo contrario [...]”²². En febrero de 1836 las dos figuras políticas más relevantes de Uruguay habían roto sus relaciones, cuando Oribe le quitó el mando de la Comandancia General de Campaña a Rivera, pues este último había colaborado en la revolución de los *farrapos*, en el sur de Brasil, comprometiendo la neutralidad que el presidente oriental pretendía mantener de cara a dicho conflicto²³. Además, Santiago Vázquez²⁴, antiguo

20 “Carta de Draquelle (¿Valentín Alsina?) a Pesal (Daniel Torres)”, 1 de diciembre de 1835, en AGN, Documentación de Daniel Torres, Sala VII, leg. 1943, f.49.

21 Como puede verse en: AGN, Documentación de Daniel Torres, Sala VII, leg. 1943.

22 “Carta de Garreda (¿Valentín Alsina?) a Pesal (Daniel Torres)”, Montevideo, 14 de febrero de 1836, en AGN, Documentación de Daniel Torres, leg. 1943, f.64.

23 Para la relación entre la revolución de los farrapos y los caudillos rioplatenses, recomendamos: Alicia Vidaurreta, “Los farrapos y el Río de la Plata”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 24 (1987): 417-454.

24 En el riverismo estaban alineados la vieja emigración unitaria, los orientales aporteñados, “ex unitarios” o “ex cisplatinos”. Dentro del ámbito intelectual, desde el periódico *El Iniciador*, a partir de 1838, Andrés Lamas, Miguel Cané y algunos emigrados conformarían una suerte de núcleo romántico y anti-oribista. Ver: Carlos Real de Azúa, *El Patriado uruguayo* (Montevideo: Ediciones Asir, 1961), 93-94.

unitario y ministro de primer orden en la gestión previa de Rivera, sirvió de fluido nexo entre este último y los descontentos exiliados.

La oportunidad para trabajar en forma conjunta con Rivera y su facción se establecería en las próximas elecciones a representantes. Existían dos listas, una oficialista y otra opositora. De este modo, la logia actuó como soporte político del riverismo. La condescendiente Constitución oriental facilitaba la posibilidad de voto a la mayoría de los exiliados, pues tenía cláusulas muy liberales en ese sentido²⁵. Por ese motivo, los referentes del unitarismo se juntaron para “tratar el modo de que todos los argentinos tomen parte en las elecciones. Organizados como están en sociedades secretas, dependientes de un centro directivo, que les comunica, cuando es necesario, un impulso simultáneo, el cual se hace sentir hasta en la última clase de la emigración, que es la más numerosa, se muevan en el sentido que el centro directivo les indique”²⁶. Si bien no se cuenta con cifras fidedignas para determinar la cantidad de potenciales votantes argentinos, se cuentan en miles los exiliados que se encontraban apostados en el Estado Oriental del Uruguay. De todos modos, los responsables de las organizaciones secretas no llegarían a tomar parte en el proceso electoral. En septiembre de 1836, Calixto Vera, miembro de la Logia de Colonia y primo de la mujer de Bernardino Rivadavia, fue detenido por las autoridades y remitido a Buenos Aires. Allí se le realizó un interrogatorio sobre su rol dentro de la organización²⁷.

Este caso es sugestivo, por cuanto muestra, por medio de las preguntas que se le realizaron al acusado, la precisa y acertada información que poseía el régimen rosista sobre las actividades conspirativas unitarias en el exterior. El enviado Correa Morales, en colaboración con las autoridades orientales, habían confeccionado un sistema de espionaje tan eficaz que lograron desentrañar las tramas de las logias, sus planes fallidos, su organización y su complejo sistema de comunicación cifrada. Vera colaboró —cabría preguntar si de forma voluntaria— en el conocimiento de lo poco que quedaba por revelarse. Con toda esta información, más la contribución de muchos exiliados en la fallida revuelta de Rivera (batalla de Carpintería, septiembre de 1836), los unitarios y miembros de las logias fueron capturados por las tropas de Oribe y deportados a Santa Catalina (Brasil). Así se cierra la actuación de estas agrupaciones. No obstante, tiempo después Rivera se tomaría su revancha y vencería

25 Parlamento del Uruguay, “Constitución de la República Oriental del Uruguay”, 28 de junio de 1830, Sección II: De la ciudadanía, sus derechos, modos de suspenderse y perderse, Capítulo I, <<http://www.parlamento.gub.uy/Constituciones/Const830.htm>>.

26 “Carta de Ignacio Barteló (¿Valentín Alsina?) a Daniel Torres”, Montevideo, 30 de mayo, 1836, en AGN, Documentación de Daniel Torres, Sala VII, leg. 1943, ff.101-102.

27 “Confesión de Calixto Vera”, en AGN, Secretaría de Rosas, Sala X, 25-3-1.

a Oribe, para quedarse nuevamente con el poder. En esa instancia, de manera contradictoria, la lucha contra Rosas sería alentada por el nuevo Gobierno uruguayo, evitando a los exiliados la necesidad de ocultar sus actividades conspirativas, creándose poco después asociaciones públicas como la Comisión Argentina, órgano que promovía abiertas medidas para derrocar al que consideraba un “tirano”.

3. El Club de los Cinco: las organizaciones secretas se extienden en Buenos Aires (1839-1840)

En 1835, mientras los unitarios comenzaron a pergeñar la logia analizada, el escritor Marcos Sastre, procedente de Uruguay, abrió en Buenos Aires la *Librería Argentina*. Algún tiempo después comenzó a funcionar allí, con cierta asiduidad, una tertulia literaria que contó con la participación de Miguel Cané (padre), Juan Bautista Alberdi, Vicente Fidel López, Esteban Echeverría y Juan María Gutiérrez, dando inicio a la célebre *Generación del 37*²⁸. Si bien en un principio los vivos debates que se suscitaron en ella correspondían a temáticas literarias, culturales y artísticas, gradualmente se fue constituyendo una asociación cuyo eje central se basó en concebir una profunda renovación política. Dos años más tarde del inicio de la tertulia, Esteban Echeverría fundó la *Asociación de Mayo*, inspirado en las agrupaciones carbonarias y en la *Joven Italia* de Giuseppe Mazzini. También presentó el *Dogma Socialista* a la Juventud Argentina, una suerte de preámbulo para inspirarles a sus destinatarios las ideas de fraternidad, igualdad, libertad y asociación²⁹. En un primer momento, parte del entorno rosista no vio a la agrupación como una amenaza a su poder. Algunos de sus integrantes sentían simpatía por Rosas, e incluso llegaron a pensar que podrían colaborar en su política de gobierno. Se equivocaron pues Rosas imposibilitó la continuidad de una agrupación que podía cuestionar su conducta, por lo que la tertulia se disolvió, y gran parte de su elenco partió al exilio. El Estado Oriental se convertía ahora en el epicentro de la resistencia al rosismo.

No todos los seguidores del movimiento se cobijaron en suelo extranjero. Entre ellos, existían algunos que sin haber tenido una destacada actuación previa, e, incluso, integrados al engranaje estatal rosista, aprovecharon su emplazamiento en el poder para conformar una agrupación secreta que se denominó el *Club de los Cinco*. Este movimiento tenía por objeto auxiliar dentro de Buenos Aires a todos los proyectos que, por fuera de ella, tuvieran por finalidad derrocar a

28 Sobre la Generación del 37: Félix Weinberg, *El Salón Literario* (Buenos Aires: Hachette, 1957).

29 La influencia ideológica recibida por la Generación del 37, en: Leopoldo Zea, *El pensamiento latinoamericano* (Barcelona: Ariel, 1976).

Rosas. Es importante poner de relieve que uno de los argumentos principales que justificaban las intenciones de conspirar consistía en lo extremadamente violento que se había tornado el régimen. Debe recordarse que por ese entonces Rosas se enfrentaba paralelamente al bloqueo de la flota francesa y temía una invasión unitaria por los puertos argentinos. Por si eso hubiese sido poco, debía hacer frente a la Coalición del Norte —sublevación alentada por unitarios y otras facciones antirrosistas de las provincias del norte— y la revolución de los Libres del Sur. Este último movimiento constituyó un levantamiento de los hacendados de la parte meridional de la provincia de Buenos Aires, que se rebelaron contra las condiciones económicas imperantes consecuentes del propio bloqueo francés. Sin duda, el contexto parecía el más propicio para tratar de minar el influjo de Rosas en el centro mismo de su poder³⁰.

Sin embargo, no fue sólo el Club de los Cinco quien aglutinó la totalidad de los elementos que se complotarían contra el régimen. La célebre “conspiración de Maza” —que se estudiará a continuación— también se transformaría en el corolario de todos los movimientos secretos que se sucedieron en Buenos Aires para despojar a Rosas del mando, una tentativa promovida por dos grupos. Uno de ellos más próximo al propio círculo del gobernador bonaerense, y liderado por Ramón Maza —hijo de Manuel V. Maza, legislador en ejercicio, amigo y consejero de Rosas—, y otro más cercano al veterano y exrivadaviano Diego Alcorta³¹. De la primera agrupación surgió el Club de los Cinco, que estaba compuesto por Enrique Lafuente, un funcionario de la Secretaría de Rosas; Santiago Albarracín —quien financiaba los gastos del complot—, Carlos Tejedor, Jacinto Rodríguez Peña y Rafael Corvalán —hijo de Manuel Corvalán, edecán de Rosas—. Dentro del segundo grupo, por ejemplo, Diego Alcorta no sólo había logrado mantener enorme gravitación dentro de lo que constituía hasta hacía poco la Generación del 37, sino que su casa solía prestarse como refugio de reuniones antirrosistas³².

Entre los que habían participado en estos grupos, se destaca Antonio Somellera, quien, además de haber legado sus *Memorias*³³, dirige una ramificación del movimiento en colaboración con el suizo Tiola, Benito Carrasco, Blas Pico, el doctor Fernández y sus primos

30 Para comprender este momento tan particular del régimen de Rosas, remitirse a un excelente trabajo de síntesis: Halperín Donghi, *De la revolución de independencia*, especialmente el punto 2: “La gran crisis del sistema federal (1838-1843)”, 356-382.

31 En el primer grupo se destacan: Maza, Enrique Lafuente, Jacinto Rodríguez Peña, Carlos Tejedor, Santiago Albarracín, entre otros. Por el grupo de Alcorta, Juan Thompson, Avelino Balcarce, Valentín San Martín, Valentín Gómez Gervasio Rosas, Hilario Lagos, Diego Arana, entre otros. Ver: Gabriel Puentes, *La intervención francesa en el Río de la Plata. Federales, unitarios y románticos* (Buenos Aires: Ediciones Teoría, 1958), 222.

32 Así se puede ver reflejado en: Paul Groussac, *Estudios de historia argentina* (Buenos Aires: s/c., 1918). Aquí es importante estudiar el pormenorizado análisis que hace sobre la personalidad de Diego Alcorta.

33 Antonio Somellera, *Recuerdos de una víctima de La Mazorca 1839-1840* (Buenos Aires: Elefante Blanco, 2001).

unitarios, los Bustillo. Ángel Carrasco, descendiente de Benito Carrasco, rememora a través de sus recuerdos familiares cómo esta última facción solía reunirse en la casa de comercio del rematador Gowland, donde intercambiaban “medias palabras con disimulo”, aprovechando la aglomeración que se producía en un lugar tan concurrido, puesto que sus mismos hogares ya eran vigilados³⁴ por esa “eficaz y brutal maquinaria” de control rosista apodada *La Mazorca*³⁵. A su vez, Diego Martínez prestaba su estancia —situada en las cercanías de San Isidro— brindando apoyo logístico a todos aquellos que buscaban escapar de la persecución del régimen, facilitando escondite y acceso a las costas del Plata para que pudieran abordar los balleneros que pasaban de manera sigilosa con el objeto de rescatarlos y depositarlos del otro lado de la orilla, nuevamente en Uruguay.

Enrique Lafuente solía escribir entre dos y tres veces por semana a Félix Frías, quien, exiliado en el Estado Oriental, se desempeñaba como secretario de Juan Lavalle —veterano militar unitario—, que en ese momento organizaba una invasión a la Confederación con el objeto de alcanzar la misma en Buenos Aires y desplazar a su gobernador. Por mediación de Frías, Lavalle conocía los pasos de la organización secreta en Buenos Aires y daba consejos e instrucciones. Lafuente comunicaba a Frías sobre todo aquello que sucedía en el gobierno rosista, advirtiéndole que esa información, siempre y cuando “no me resulte compromiso, puede publicarse”³⁶. Estas misivas que traspasaban las dos bandas del Plata, se escudaban también bajo diversos seudónimos: Lafuente se hacía llamar Mister Henry; entretanto, Mr. John escondía la identidad de Frías. Las cartas debían ser quemadas luego de leídas. Lafuente también tenía una dilatada red que se extendía hasta la campaña bonaerense norte, principalmente en la localidad de San Nicolás, desde donde se repartían periódicos antirrosistas como *El Grito Argentino*³⁷. También se establecieron vínculos en el fuerte Federación y en Salto, otras poblaciones rurales de la zona.

Lafuente era poseedor de información privilegiada, por lo que a veces era llamado como escribiente supernumerario en la Gobernación. Además, tenía acceso directo a la persona de Rosas, y si no mantenía un vínculo íntimo, lograba disponer de una serie abundante de documentos de la Secretaría, aunque confiesa que “La política del tirano es muy reservada: es un arca en donde se depositan sus medidas infernales y cuya llave, la presta al que es necesario

34 Ángel Carrasco, *El salvaje unitario* (Buenos Aires: Pauser, 1927), 33.

35 La *Mazorca* —su nombre proviene del fruto del maíz— era un grupo paraestatal de seguidores del gobernador Rosas. Gabriel Di Meglio, *¡Mueran los salvajes unitarios! La Mazorca y la política en tiempos de Rosas* (Buenos Aires: Sudamericana, 2007).

36 Gregorio Rodríguez, *Contribución histórica*, t. II, 468.

37 Para tener más información: Ignacio Zubizarreta, “El contraste discursivo de los exiliados argentinos a través de dos publicaciones de prensa en tiempos rosistas (1839-1845)”, *HIB. Revista de Historia Iberoamericana* 3: 1 (2010): 84-105.

que la tome, no para que abierta vea todo lo que contiene, no señor, sólo aquello que debe ejecutar, lo que es necesario, indispensable que vea y sepa. Todo, solo él lo sabe”. Aquello que, a pesar de las limitantes antedichas, Lafuente podía recabar era enviado a Uruguay por vía o conducto seguro, como lo denominaban por entonces. Pero esa actividad no estaba exenta de riesgos, y Lafuente temió por su vida. Había relatado cosas que salieron publicadas, “de suerte que si Rosas hubiera leído el *Grito* [por la publicación *El Grito Argentino*], habría deducido, que había cerca de él quien lo traicionaba”³⁸.

Sin embargo, no era el único informante que conspiraba contra este gobierno. Pedro Duval³⁹, por medio de procedimientos nunca descubiertos, se las ingenió para pasar noticias del entorno del gobernador a Florencio Varela, intelectual unitario y acérrimo enemigo del régimen rosista, quien desde Montevideo las publicaba a través de *El Comercio del Plata*, un célebre periódico antirrosista. Existía una guerra de opinión en la cual la prensa tenía un papel de primer orden. Rosas era consciente de que existían infiltrados en su gobierno; por eso mismo, su forma de llevar las riendas del poder era centralizada, sólo confiaba —y hasta cierto punto— en un círculo muy pequeño. También sabía que debía reforzar las medidas de seguridad estableciendo, por ejemplo, que toda tripulación que arribaba al puerto de Buenos Aires debía ser “registrada de arriba abajo”. Por ese motivo, la correspondencia que se escribían los miembros de la logia con sus soportes en el Estado Oriental del Uruguay, se redactaba con un sistema de cifrados llamativamente similar al de las agrupaciones secretas analizadas antes.

Félix Frías no sólo recibía la información que llegaba de Lafuente, también Avelino Balcarce, otro de los conjurados, le escribía con frecuencia. Este último contaba con importantes contactos en la localidad de San Nicolás y le aseguraba a Frías que el comandante del regimiento allí apostado, Patricio Balsa, se había comprometido a sublevar a todo el pueblo, e incluso a apresar a quienes se opusieran al levantamiento⁴⁰. Balcarce, lejos de mantenerse inmóvil por el temor de ser descubierto, se había entrevistado con otros altos jefes del ejército rosista a fines de mayo de 1839⁴¹. En carta a su amigo Frías, le aseguraba que “Los tres cuarteles del Retiro se toman en un momento y no había que temer del exterior sino el cuarto batallón. Tratamos de ganárnosle y en el día contamos de nuestra parte a tres capitanes y se ha tratado de sembrar el descontento contra su coronel entre los soldados”⁴². En la misma carta,

38 “Carta de Lafuente a Frías, mayo de 1839”, en *Contribución histórica*, t. II, 476.

39 Sobre la curiosa vida de Pedro Duval, personaje poco conocido de la historia decimonónica argentina, consultar: Vicente O. Cutolo, *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)* (Buenos Aires: Editorial Elche, 1985).

40 “Carta de Avelino Balcarce a Félix Frías”, 7 de mayo de 1839, en *Contribución histórica*, t. II, 495.

41 “Carta de Avelino Balcarce a Félix Frías”, 29 de mayo de 1839, en *Contribución histórica*, t. II, 497.

42 “Carta de Avelino Balcarce a Félix Frías”, 31 de mayo de 1839, en *Contribución histórica*, t. II, 497.

también le informaba: “Ya he empezado a hacer algo y mañana a la noche me debe dar unos pasquines⁴³ que amanecerán sembrados por las calles y fijos en las paredes de toda la ciudad. A la misma hora, mil brazos se ocuparán en esto [...]”⁴⁴. Pero, ¿se trataba de mil brazos?

Unos pocos meses antes de esos sucesos, Florencio Varela recibió una carta en la que le aseguraban que en Buenos Aires no faltaban hombres que “trabajan cuanto se puede en medio de la vigilante astucia del despotismo, y están dispuestos a todo, aunque son débiles y pocos”⁴⁵. Así, desde esa ciudad se manifestaba que, si bien sus ambiciones eran firmes, no eran realmente muchos los que estaban dispuestos al riesgo que acarrearían las actividades conspirativas. Lo cierto es que varios de los potenciales implicados, que eran numerosos e influyentes, saldrían a la luz sólo si la revolución se iniciaba bajo un signo positivo. Lavalle, guiado por la experiencia, recomendaba a Frías que exhortara a sus aliados y amigos en Buenos Aires para:

“evitar toda reunión, y constituir otro medio de entenderse [...] por ejemplo, cartas bajo una clave especial, depositadas en lugares convenidos, sin escribir en ellas ni una sola letra común, y en el sobre el signo del hermano a quien es dirigida. Que eviten entrar en las casas de los jefes y demás amigos con quienes estén de acuerdo [...] Mucho vale el dinero. Sin él, todo es embarazo, pero es más prudente afrontar estos, que extender el secreto entre muchos, por multiplicar los contribuyentes”⁴⁶.

Lavalle conocía bien cómo la falta de discreción y de credulidad en los hombres que comparten una empresa en el secreto podía llevar a su completo fracaso; de allí sus constantes consejos. No fueron en vano, pero tampoco efectivos. El célebre unitario José María Paz, que había llegado de Santa Fe hacía poco tiempo y que tenía toda la extensión de Buenos Aires por cárcel —pues había sido capturado por una partida federal en 1831 y desde entonces estaba cautivo—, asegura en sus memorias “que el secreto de la conjuración estaba en miles de bocas”, y que, sin embargo, como les había sucedido antes a los movimientos unitarios, sólo contaban con el apoyo “en lo general de la gente pensadora, acomodada e ilustrada”⁴⁷. Albarracín se acercaría a Paz para tentarlo con la dirección

43 En relación con la importancia de los pasquines e impresos para la “guerra de opinión” recomendamos: Paula Alonso, comp., *Construcciones impresas, panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina 1820-1920* (Buenos Aires: FCE, 2003).

44 “Carta de Avelino Balcarce a Félix Frías”, 31 de mayo de 1839, en *Contribución histórica*, t. II, 497.

45 “Carta de JMG? A Florencio Varela”, 23 de noviembre de 1828, en AGN, Correspondencia variada entre unitarios, Sala VII.

46 “Carta de Lavalle a Félix Frías”, 14 de junio de 1839, en *Contribución histórica*, t. II, 497.

47 José María Paz, *Memorias*, t. II (Buenos Aires: Albatros, 1945), 346-347.

militar de la revuelta, pero no hubo tiempo pues los conjurados fueron delatados, y apresados sus principales responsables.

El joven Ramón Maza, sin dudas uno de los principales conjurados, de relevante importancia política, fue fusilado en la cárcel; su padre, Manuel Vicente, presidente de la Sala de Representantes, fue también asesinado de una puñalada por la espalda. Paz advierte que el gran defecto del que adoleció el movimiento fue justamente el haber carecido de un centro fijo de dirección, pues “marchaba con el día y según las deliberaciones de la noche antes; deliberaciones que variaban según los círculos en que se hacían”⁴⁸. Esto sucedía porque debían coordinar distintas facciones (la de Maza y la de Alcorta) con los potenciales colaboradores, que se plegarían sólo en caso de que la conjura se mostrara exitosa, pero además, con las directivas de Lavalle y los exiliados. De este modo, la empresa no sólo era muy riesgosa, sino de muy difícil concreción, demostrándose así con su trágico desenlace.

4. Análisis comparativo entre las dos logias antirrosistas

En Hispanoamérica, el primer antecedente importante de sociedad secreta lo constituyó la Logia de los Caballeros Racionales o Gran Reunión Americana, liderada por Francisco de Miranda. La Logia Lautaro significó un desprendimiento de aquella matriz, y también promovió la independencia del dominio español⁴⁹. En la Buenos Aires independentista, el café de Marco, con sus reuniones secretas y pretensiones de “club jacobino”, también resultó un importante antecedente de la asociación conspirativa y política. Tanto esta agrupación como la posterior Sociedad Patriótica serían finalmente absorbidas por la célebre Logia Lautaro. Durante el “período rivadaviano” (1821-1824)⁵⁰, algunas asociaciones, como la Logia Valeper, sólo sirvieron para divulgar intereses culturales y científicos dentro de un sector de la élite ilustrada⁵¹. Otras asociaciones de este mismo estilo surgieron del otro lado del Plata, como Los Caballeros Orientales o la Hermandad de Caridad, en Montevideo⁵².

48 José María Paz, *Memorias*, t. II, 351.

49 Para un panorama general, ver: José Antonio Ferrer Benimeli, “Aproximación a la historiografía de la masonería latinoamericana”, *REHMLC* 4: 1 (2012): 1-121.

50 Período en el cual Bernardino Rivadavia fue ministro de Martín Rodríguez, gobernador de la provincia de Buenos Aires (1821-1824).

51 Para ver la labor de la Logia Valeper: Carlos Ibaguren, *Las Sociedades Literarias y la Revolución Argentina (1800-1825)* (Buenos Aires: Espasa Calpe, 1937), 133.

52 Ver al respecto: Mario Dotta Ostría, “Tres ensayos sobre la masonería en el Uruguay (1770-1870)”, en *200 años de relaciones masónicas entre Argentina, Uruguay, Chile y Francia (siglo XIX)*, ed. Dévrig Mollès (La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2012), 35-111.

Hasta aquí, las logias mencionadas, de alguna manera, constituyeron un núcleo de poder con cierta afinidad hacia el mismo poder gobernante. Conformaron una estructura que permitía alcanzar fines por medios más directos que por otras vías institucionales. Incluso, en algunos casos, las logias recibían el impulso directo de los gobiernos de turno. Con el arribo de Juan Manuel de Rosas al poder en 1829, las sociedades secretas, como se indicó, vinculadas tradicionalmente a los idearios liberales, comenzaron su eclipse. Para el caso de los unitarios exiliados en el Estado Oriental del Uruguay, la imposibilidad de ejercer una abierta oposición al rosismo, sumada al sentimiento de hostilidad que percibían por parte de las autoridades uruguayas, constituyeron las causas directas de su conformación en logias. En cambio, las agrupaciones que surgieron en Buenos Aires, lo hicieron con la ilusión de poder brindar auxilio a toda tentativa antirrosista que se constituyera fuera de la misma ciudad.

Se manifiestan, entonces, algunas diferencias de estas dos últimas agrupaciones con respecto a las que les sirvieron de antecedente. Por un lado, ellas no surgieron del poder establecido, sino que, por el contrario, nacieron para oponerse y derrocarlo. Por el otro, poseyeron algunas características que las singularizan de sus precedentes, que brotaron al calor del pensamiento ilustrado, enmarcándose en otro contexto asociativo más afín al momento romántico europeo. También se diferencian de las logias masónicas que emergieron en México un poco antes y que se dividieron según el rito escocés y yorkino⁵³, pues en las estructuras y los protocolos de las organizaciones estudiadas en este artículo se encuentra una falta de toda referencia a valores masónicos. En ese sentido, se asimilan mejor con sus contemporáneas, las agrupaciones carbonarias. No puede perderse de vista que uno de los principales motivos por los que las logias antirrosistas optaron por conformarse en sociedades secretas se explica por el hecho de que estos medios de asociación se transformaron en una verdadera moda. En contacto con ciudadanos franceses⁵⁴ e italianos⁵⁵,

53 Recomendamos sobre el tema: María Eugenia Vásquez Semadeni, “La masonería en México, entre sociedades secretas y patrióticas, 1813-1830”, *REHMLC* 2: 2 (2010-2011): 19-33.

54 Los antecedentes de ciudadanos franceses en asociaciones secretas del Nuevo Mundo fueron considerables. El vínculo y la sociabilidad generada entre exiliados unitarios, miembros de la Generación del 37 y ciudadanos franceses pudieron haber sido determinantes en la constitución de organizaciones secretas antirrosistas. Sobre esta temática: Dévrig Mollès, “Exiliados, emigrados y modernizadores: el crisol masónico euro argentino (Europa-Río de la Plata, 1840-1880)”, en *La masonería española: represión y exilios*, ed. José Antonio Ferrer Benimeli, vol. 1 (Zaragoza: Universidad de Zaragoza/Gobierno de Aragón, 2011), 47-70.

55 Es muy interesante el rol que cumplieron los exiliados italianos tanto en la prensa montevideana como en aquella de la fugaz República Riograndense que nació de la revuelta de los farrapos (1835). Sus vínculos con la “Joven Generación” fueron notables. Tenían ideales similares, y es muy probable que los europeos les hayan enseñado sus experiencias de lucha y militancia carbonaria. Eduardo Sheidt, “A Nação Mazziniana chega à Região Platina: jornalistas italianos e os debates na Prata em meados do século XIX”, *Revista de História* 156 (2007): 254.

y a través de intercambios epistolares, lectura de periódicos, vivencias europeas y otros medios, unitarios y miembros de la Generación del 37⁵⁶ tenían por modelo la actividad conspirativa desplegada por los carbonarios en Europa⁵⁷.

En el sur de Italia, los *carbonari* se fueron expandiendo hacia otras regiones del país y del Viejo Continente. Poseyeron contactos con la masonería, pero, a diferencia de ésta, por su misma esencia y por los reclamos que portaban, estaban destinados a definirse en el campo de la lucha armada⁵⁸. Por ese motivo, al igual que las logias antirrosistas, los carbonarios constituyeron sociedades secretas de corte estrictamente político. Una de las grandes diferencias que existió entre un tipo de logias y las otras la representó el número de sus integrantes. Aunque en un contexto bastante diferente, mientras que los carbonarios llegaban a contabilizarse por miles⁵⁹, las agrupaciones rioplatenses apenas superaban algunas docenas de individuos, reclutados entre las élites letradas. Ese componente exclusivista las diferenciaba de sus pares carbonarias, que se nutrían de estratos sociales más variados. El sesgo aristocrático de las organizaciones aquí analizadas es consecuencia de dos factores. Por un lado, el elevado sustrato social del que procedía la mayoría de sus integrantes, y gracias al cual creían conformar una élite intelectual que se diferenciaba del “populacho”. Pero también, por el otro, por la propia naturaleza organizativa de las sociedades secretas, con su carácter sesgado, selectivo y excluyente.

La postura elitista de los integrantes de las logias unitarias no sólo se desprende de los intentos por manipular a la “plebe” con el fin de deslegitimar la visión que ésta poseía de Rosas⁶⁰, sino que, a su vez, era consustancial con la idiosincrasia propia y los antecedentes de esa facción política⁶¹. Las sociedades que se establecieron en Buenos Aires tres años más tarde, también compartían dicha distancia en relación con los sectores populares. La mayoría de sus miembros eran parte de la Generación del 37. Influidos por el doctrinarismo francés, y en sintonía con la “soberanía de la razón”, consideraban al pueblo en un estado

56 Incluso, La “Joven Argentina”, promovida a partir de 1837 por Esteban Echeverría y los románticos del Plata, surgió como inspiración de la *Giovine Italia* del carbonario Giuseppe Mazzini.

57 Sobre las relaciones y comunicaciones fluidas entre los liberales europeos y los exiliados en suelo uruguayo, es sumamente recomendable el reciente artículo de Mario Etchechury Barrera, “La causa de Montevideo. Inmigración, legionarismo y voluntariado militar en el Río de la Plata, 1848-1852”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, Debates (2012), s/p., consultado el 25 junio de 2013, <<http://nuevomundo.revues.org/64670>>.

58 Sobre la actuación de los carbonarios en Europa: Jeanne Gilmore, *La République clandestine, 1818-1848* (París: Aubier, 1997).

59 Serge Hutin, *Las sociedades secretas*, 50.

60 “Carta anónima”, s/f, en AGN, Documentación de Daniel Torres, Sala VII, leg. 1943, ff.43-44.

61 Ignacio Zubizarreta, “La intrincada relación del unitarismo con los sectores populares, 1820-1829”, *Quinto Sol* 15 (2011): 97-122.

de instrucción demasiado elemental para que pudiese cumplir un rol político decisivo⁶². Otra divergencia importante consiste en la ulterior trascendencia política que lograrían los actores de unas agrupaciones y de otras, luego de disueltas las mismas. Para el caso de las rioplatenses, sus integrantes no tuvieron, salvo casos puntuales, un rol de primera línea dentro de la escena política que se abrió luego del fin del régimen rosista. Muy por el contrario, son numerosísimos los casos de excarbonarios que cumplieron roles destacados en la función pública de sus respectivos países⁶³.

Tras las diferencias, se dará paso ahora a las similitudes. El sistema de cifrado, como se indicó páginas atrás, que utilizaban las logias unitarias había sido ideado por los carbonarios⁶⁴. Ambas sociedades secretas —europeas y rioplatenses— se consideraban defensoras de los idearios liberales, constitucionalistas y republicanos. Estaban integradas por profesionales, médicos, intelectuales, y hombres de letras vinculados con la prensa. Dentro de las actividades que tenían en común, cabe señalar la propaganda clandestina que utilizaban para cautivar a los sectores populares. En algunos casos, los carbonarios se juntaban con campesinos y les leían dichas publicaciones en voz alta cautivando a los grupos iletrados⁶⁵. Labores de índole similar practicaron los logistas unitarios con los marineros que llegaban desde Buenos Aires a los puertos donde estaban apostados⁶⁶, en tanto que los miembros del Club de los Cinco distribuían *El Grito Argentino* entre los sectores rurales bonaerenses. Así, pese a las diferencias, las semejanzas en los modos de obrar entre las logias antirrosistas y aquellas activas por ese tiempo en suelo europeo son más que sugestivas.

Por otro lado, si se focaliza y circunscribe en las logias antirrosistas aquí estudiadas, se encuentran entre ellas mismas algunas divergencias. Mientras que las logias unitarias cobijadas en suelo oriental estaban integradas exclusivamente por miembros de esa facción, aquellas que surgieron en la Buenos Aires rosista se encontraban compuestas por elementos más heterogéneos, y en ellas predominaban los integrantes de la Generación del 37. Así, se advierte también una importante diferencia generacional. A pesar de que las logias unitarias habían relegado de sus cuadros directivos aquellos integrantes veteranos de la agrupación y asociados

62 Alejandro Herrero, *Ideas para una República. Una mirada sobre la Nueva Generación argentina y las doctrinas políticas francesas* (Lanús: Universidad Nacional de Lanús, 2009), 26-28.

63 Alan B. Spitzer, *Old Hatreds and Young Hopes: The French Carbonari against Bourbon Restoration* (Boston: Harvard University Press, 1971), 1-16.

64 “Carta de Matienzo (¿Alsina?) a Pesal (Torres)”, s/f., en AGN, Documentación de Daniel Torres, Sala VII, leg. 1943, ff.70-72.

65 Sobre esta temática, ver el punto “La propagande clandestine”, en *La République clandestine*, 256.

66 “Carta anónima”, s/f., en AGN, Documentación de Daniel Torres, Sala VII, leg. 1943, ff.43-44.

a la primera etapa rivadaviana, sus miembros fueron en promedio más longevos que los integrantes de las sociedades surgidas en Buenos Aires. De allí se infiere que varios de los primeros gozaron de antecedentes en la función pública, mientras que los segundos carecían de éstos, exceptuando algunos que, entretanto complotaban, seguían formando parte del engranaje gubernativo rosista. Además, los unitarios tendieron sus redes conspirativas en Uruguay y lejos del poder contra el que abiertamente combatían, cuando el Club de los Cinco y la agrupación liderada por Alcorta se encontraban en una situación ambigua, contiguos a su enemigo. Así, se comprende que los unitarios que fueron descubiertos en la conjura sólo hayan sido deportados a las costas de Santa Catalina, y que el complot desarticulado en Buenos Aires por el régimen rosista dejara como saldo varias ejecuciones y el libre accionar de La Mazorca.

Si bien ambas agrupaciones repitieron errores, pues en última instancia fueron sorprendidas y castigadas sin ver materializados sus principales objetivos, las facciones unitarias se encontraron en ventaja por poseer una estructura más centralizada y un grado mayor de coherencia al estar integradas por miembros de una sola extracción política. Sin embargo, la fortaleza de las asociaciones secretas que actuaron en suelo porteño, como contrapartida, radicaba en que tenían un plan que se sostenía en una estructura revolucionaria, que contaba con muchos adeptos fuera de la ciudad y con ejércitos muy poderosos que se perrechaban y aumentaban su influjo cada día —como los de Lavalle o Lamadrid—. Las logias unitarias, en cambio, se enmarcaban en un contexto externo mucho más endeble. La connivencia con los federales doctrinarios no les aseguró en lo más mínimo un apoyo de los gobiernos federales del Litoral⁶⁷, mientras que aquellos planes de configurar una triangulación con Alvear en Buenos Aires y el mariscal Santa Cruz en Bolivia se transformaron pronto, dada su compleja trama, en meros castillos de naipes.

Conclusión

El objetivo del presente artículo se limitó a dos aspectos. El primero, a poner de relieve formas, estrategias y acciones de las logias antirrosistas, que, además de poco atendidas, resultan fascinantes por su riqueza y originalidad dentro de la escena política rioplatense. También se presentaron, aunque someramente, algunas similitudes y diferencias con aquellas organizaciones secretas europeas que, sin dudas, sirvieron de inspiración a las que brotaron en este lado del Atlántico. El segundo aspecto buscó atender al papel complementario que desempeñaron

67 Región que comprende las provincias del noreste argentino y que se encuentra atravesada por los ríos Uruguay y Paraná.

las organizaciones secretas en su lucha contra el rosismo. Las conflagraciones directas fueron una manifestación, tal vez la más visible, de este acontecer histórico que significó la guerra civil argentina, mas no la única. Las logias configuraron una vía de sustento y participación para los integrantes de una facción que parecía adormecida en el exilio (la unitaria) y una forma —al menos anhelada— de encauzar la acción colectiva de un modo solapado, pero en un universo oculto donde permanecerían las jerarquías del viejo partido centralista y donde se maquinaron conjuras que lograron alarmar al régimen enemigo.

Rosas les temía, y con fundamentos, a los alcances nocivos de las logias unitarias. No tanto por la capacidad de daño que contenían en sí mismas, sino por la situación débil en la que se encontraba dentro de la enmarañada estructura interprovincial de poder federal. Los acercamientos entre unitarios y federales doctrinarios, y entre estos últimos y los más estrechos colaboradores del gobernador santafecino Estanislao López, fueron percibidos por Rosas con alarma⁶⁸. El postrero triunfo de Rivera en 1838 logró desestabilizar aún más la política regional rioplatense y les brindó a los unitarios un entorno ideal para seguir complotando, aunque sin necesidad de hacerlo de manera solapada.

Del otro lado del Plata, las organizaciones secretas constituyeron, en la misma Buenos Aires, la única alternativa real de oposición al régimen rosista. Los años 1839 y 1840, de fragilidad extrema para el régimen antedicho, revelan algunos aspectos interesantes. Uno de ellos radica en que el Club de los Cinco surgió de la disconformidad de un elenco de actores que se encontraba muy cercano al rosismo. Desde que la Revolución de los Restauradores (1833) acalló la voz disidente del federalismo en el seno de su propio movimiento político, la Sala de Representantes se transformó entonces en una institución abroquelada a su líder que no brindaba los espacios adecuados para reflejar desavenencias. Por fuera del recinto parlamentario, no existían otros ámbitos desde donde expresar propuestas alternativas; la prensa sufría una dura mordaza⁶⁹, mientras que todo tipo de reunión con visos políticos podía ser reprimida por la eficiente maquinaria represiva.

Así, pues, un inconformismo se iría gestando en sordina y aprovecharía la oportunidad más indicada para movilizarse. Ésta se concretó en el momento de mayor debilidad del régimen (1839-40) y demostró, a pesar de su fracaso, que las vías de comunicación con los exiliados y otros disidentes no se encontraban coartadas. Y si la propia heterogeneidad del componente que nutrió sus filas, más un sistema de comunicación que a la postre resultó ineficaz, delataron su existencia y mostraron el rigor del rosismo, no obstante, la peligrosidad que detentaron

68 Como se constata en José Antonio Segura, *El pleito de 1836*.

69 En relación con la prensa en tiempos rosistas, ver: Jorge Myers, *Orden y virtud*.

fue real. Existían muchos sectores del régimen que se hubiesen animado a la desobediencia viendo encaminarse la conjura bajo signos positivos. De este modo, queda por concluir que las logias resultaron determinantes en el complejo engranaje de resistencia al rosismo, por cuanto constituyeron un componente más de un accionar persistente que sólo vería consumados sus esfuerzos en la batalla que acabó con Rosas en Caseros (1852).

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos:

Archivo General de la Nación (AGN), Buenos Aires-Argentina. Sala X: Documentación del Coronel Correa Morales y Secretaría de Rosas; Sala VII: Correspondencia variada entre unitarios y Documentación Daniel Torres.

Documentación primaria impresa:

Carrasco, Ángel. *El salvaje unitario*. Buenos Aires: Pauser, 1927.

Paz, José María. *Memorias*, tomo II. Buenos Aires: Albatros, 1945.

Rodríguez, Gregorio. *Contribución histórica y documental*, tomos II y III. Buenos Aires: Pauser, 1922.

Somellera, Antonio. *Recuerdos de una víctima de La Mazorca 1839-1840*. Buenos Aires: Elefante Blanco, 2001.

Publicaciones periódicas:

El Moderador. Montevideo, 1835.

Fuentes primarias virtuales:

Parlamento del Uruguay. “Constitución de la República Oriental del Uruguay”. <<http://www.parlamento.gub.uy/Constituciones/Const830.htm>>.

Fuentes secundarias

Alonso, Paula, compiladora. *Construcciones impresas, panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina 1820-1920*. Buenos Aires: FCE, 2003.

Chiaromonte, José Carlos. “El federalismo argentino en la primera mitad del siglo XIX”. En *Federalismos latinoamericanos, México, Brasil, Argentina*, editado por Marcello Carmagnani. México: FCE, 1993, 81-132.

Cutolo, Vicente O., *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*. Buenos Aires: Editorial Elche, 1985.

Di Meglio, Gabriel. *¡Mueran los salvajes unitarios! La Mazorca y la política en tiempos de Rosas*. Buenos Aires: Sudamericana, 2007.

- Dotta Ostria, Mario. "Tres ensayos sobre la masonería en el Uruguay (1770-1870)". En *200 años de relaciones masónicas entre Argentina, Uruguay, Chile y Francia (siglo XIX)*, editado por Dévrig Mollès. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2012, 35-111.
- Etchechury Barrera, Mario. "La causa de Montevideo. Inmigración, legionarismo y voluntariado militar en el Río de la Plata, 1848-1852". *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, Debates (2012), s/p. <<http://nuevomundo.revues.org/64670>>.
- Ferrer Benimeli, José Antonio. "Aproximación a la historiografía de la masonería latinoamericana". *REHMLC* 4: 1 (2012): 1-121.
- Gelman, Jorge. "Un gigante con pies de barro. Rosas y los pobladores de la campaña". En *Caudillos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, editado por Noemí Goldman y Ricardo Salvatore. Buenos Aires: Eudeba, 1998, 223-240.
- Gilmore, Jeanne. *La République clandestine, 1818-1848*. París: Aubier, 1997.
- González Bernaldo, Pilar. *Civilidad y política en los orígenes de la Nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*. Buenos Aires: FCE, 2001.
- Groussac, Paul. *Estudios de historia argentina*. Buenos Aires: s/e., 1918.
- Halperín Donghi, Tulio. *De la revolución de independencia a la confederación rosista*, tomo 3. Buenos Aires: Paidós, 1998.
- Herrero, Alejandro. *Ideas para una República. Una mirada sobre la Nueva Generación argentina y las doctrinas políticas francesas*. Lanús: Universidad Nacional de Lanús, 2009.
- Hutin, Sérge. *Las sociedades secretas*. Buenos Aires: Eudeba, 1961.
- Ibarguren, Carlos. *Las Sociedades Literarias y la Revolución Argentina (1800-1825)*. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1937.
- Koselleck, Reinhart. *Crítica y crisis del mundo burgués*. Madrid: Rialp, 1965.
- Mollès, Dévrig. "Exiliados, emigrados y modernizadores: el crisol masónico euro argentino (Europa-Río de la Plata, 1840-1880)". En *La masonería española: represión y exilios*, editado por José Antonio Ferrer Benimeli, volumen 1. Zaragoza: Universidad de Zaragoza/Gobierno de Aragón, 2011, 47-70.
- Myers, Jorge. *Orden y virtud, el discurso republicano en el régimen rosista*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1995.
- Navarro, Gustavo. "Ensayo sobre la Confederación Perú-Boliviana: El Crucismo". *Journal of Inter-American Studies* 10: 1 (1968): 53-73.
- Pivel Devoto, Juan E. *Historia de los partidos y de las ideas políticas en el Uruguay*. Tomo II. *La definición de los bandos (1829-1838)*. Montevideo: Editorial Río de la Plata, 1956.
- Puentes, Gabriel. *La intervención francesa en el Río de la Plata. Federales, unitarios y románticos*. Buenos Aires: Ediciones Teoría, 1958.
- Real de Azúa, Carlos. *El Patriado uruguayo*. Montevideo: Ediciones Asir, 1961.
- Segura, José Antonio. *El pleito de 1836 entre los federales del litoral*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 1968.

- Sheidt, Eduardo. "A Nação Mazziniana chega à Região Platina: jornalistas italianos e os debates no Prata em meados do século XIX". *Revista de História* 156 (2007): 227-259.
- Simmel, Georg. "La Societé secrète". *Du Secret, Nouvelle Revue de Psychanalyse* 14 (1976): 281-305.
- Solar Guajardo, Felipe Santiago del. "Secreto y Sociedades Secretas en la crisis del Antiguo Régimen. Reflexiones para una historia interconectada con el mundo hispánico". *REHMLC* 3: 2 (2011-2012): 133-156.
- Spitzer, Alan B. *Old Hatreds and Young Hopes: The French Carbonari against Bourbon Restoration*. Boston: Harvard University Press, 1971.
- Vásquez Semadeni, María Eugenia. "La masonería en México, entre sociedades secretas y patrióticas, 1813-1830". *REHMLC* 2: 2 (2010-2011): 19-33.
- Vidaurreta, Alicia. "Los farrapos y el Río de la Plata". *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 24 (1987): 417-454.
- Weinberg, Félix. *El Salón Literario*. Buenos Aires: Hachette, 1957.
- Zea, Leopoldo. *El pensamiento latinoamericano*. Barcelona: Ariel, 1976.
- Zubizarreta, Ignacio. "El contraste discursivo de los exiliados argentinos a través de dos publicaciones de prensa en tiempos rosistas (1839-1845)". *HIB. Revista de Historia Iberoamericana* 3: 1 (2010): 84-105.
- Zubizarreta, Ignacio. "La intrincada relación del unitarismo con los sectores populares, 1820-1829". *Quinto Sol* 15 (2011): 97-122.
- Zubizarreta, Ignacio. "Los Unitarios: faccionalismo, prácticas, construcción identitaria y vínculos de una agrupación política decimonónica, 1820-1852". Tesis Doctorado en Historia, Universidad Libre de Berlín, 2011.